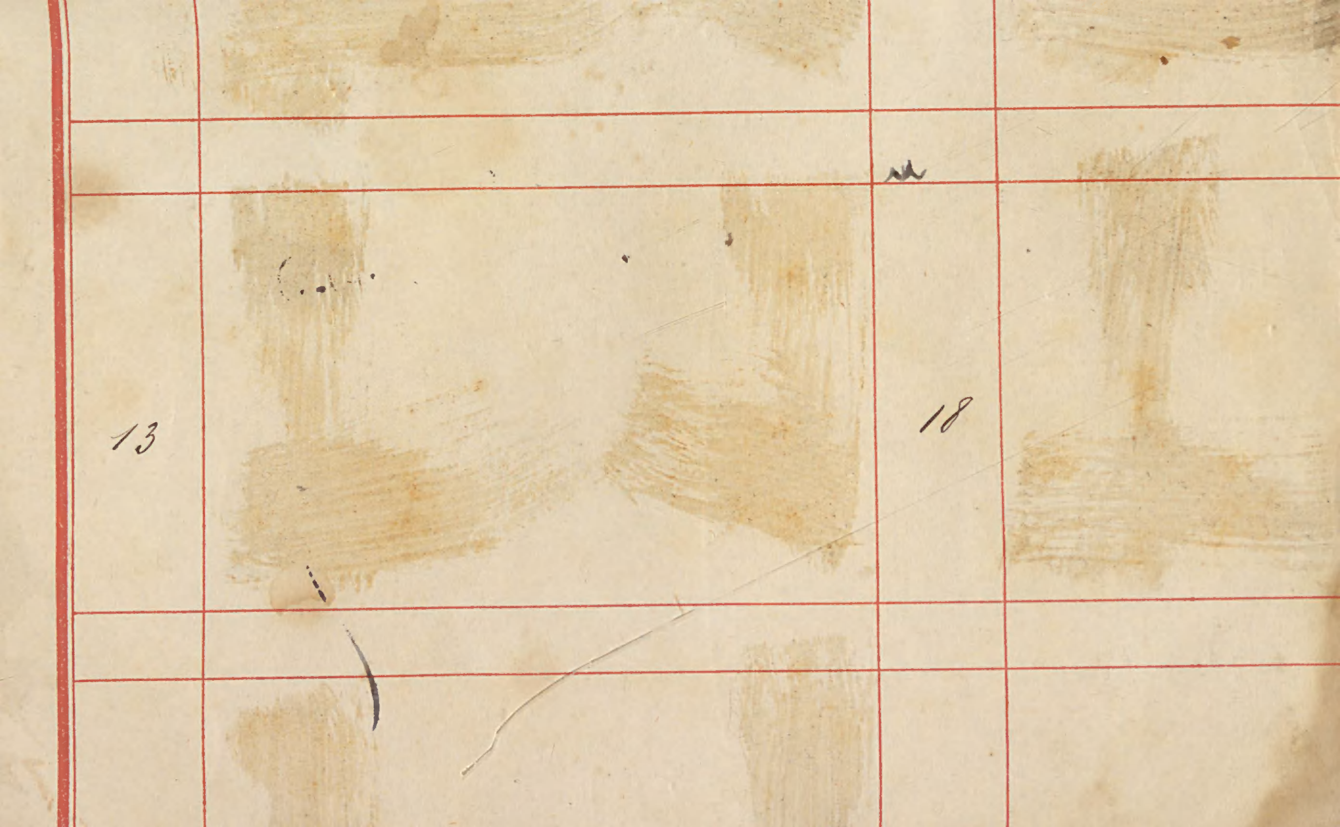
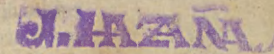
Comedia en Un Acto

Prehistorica


13
18

ISA.
LOS. (



ACTO ÚNICO.

Sala bien amueblada. Puerta en el foro, que es la principal: otra á la derecha del actor: á la izquierda una ventana: un piano: un espejo.

ESCENA PRIMERA.

LUISA.

(*Aparece vestida con negligencia: bata oscura, pañuelo grande, oscuro tambien y muy sencillo, de crespon de la India, cogida con papillotes la parte anterior del cabello. Lee una boleta de alojamiento.*)

«De órden del ayuntamiento,
doña Leonor Almazan
alojará á un capitan.»
(*Dejando la boleta sobre el piano.*)
¡Mal haya el alojamiento!...
Desde que tantos pesares
me dió, Cárlos, tu falsía,
tengo horrible antipatía
á todos los militares.
¿Quién, traidor, me hubiera dicho

que aquel tu amor dulce y tierno,
tan ponderado de eterno,
sólo era fugaz capricho?
Y yo, ay simple! le creí
como el mio fiel, vehemente;
y á los dos meses de ausente
¡ni te acordabas de mí!
¡Y objeto quizá de risa
fueron en algun café
las cartas en que su fe
te juró la pobre Luisa!
¡Que así los hombres ultrajen
los más santos juramentos!...
Y tras de tantos tormentos,
(*Con la mano en el pecho.*)
todavía aquí su imágen!...

ESCENA II.

LUISA.—D. CÁRLOS.

(*Llega D. Cárlos por la puerta del foro, en traje de capitan de infantería, tostado y lleno de polvo, como quien acaba de caminar.*)

CÁRLOS. ¿Permite usted....
LUISA. Sí, señor.
(*Se acerca D. Cárlos.*)
(Ya está aquí. Suerte cruel!)
CÁRLOS. Celebro...
LUISA. (Qué miro!... Es él!)
CÁRLOS. Que el *fiat* de un regidor
á dama de tales dotes
me permita...
LUISA. (Él es, sí! Hoy muero!)
CÁRLOS. Besar los pies...
LUISA. Caballero...
CÁRLOS. (Qué diantre de papillotes!)
LUISA. (*Turbada.*)
Aquel es el cuarto... Pase
usted...
CÁRLOS. Luégo...

LUISA. (Dios me asista!)
CÁRLOS. (Vuelve á otro lado la vista
y no concluye una frase.)
Habrá en casa otra patrona,
porque usted...
LUISA. Soy hija...
CÁRLOS. Ya.
LUISA. Ha salido mi mamá.
(Si me engañaré?)
CÁRLOS. (Qué hurona!)
Supuesto que usted me impulsa
á entrar...
LUISA. Yo... no...
CÁRLOS. Y que es preciso
asearme..., con permiso...
(*Entrando en la habitacion de la derecha.*)
(No es fea, mas ¡tan insulsa!)

ESCENA III.

LUISA.

Qué soy á sus ojos yo?
¿Cabe más profundo olvido
que no haber reconocido
á la misma á quien amó?
No: mentida fué tu llama,
hombre falso y sin conciencia.
¿Qué son cuatro años de ausencia
para quien de véras ama?
Yo, que era una niña entónces,
te reconozco al instante,
y en lo firme y lo constante
venzo á mármoles y bronces;
y cuando yo no delinco,
tú, que me llevas ¡oh afrenta!
ocho años, pues por mi cuenta
ya has cumplido veinticinco,
¿sientes el sopor del opio
cuando á tus ojos parezco?
Pues más que entónces merezco,
ó me engaña el amor propio.

Y este es el único amor
que á abdicar no me resigno:
del otro... ya no eres digno.
Yo lo emplearé mejor.
Aleve! ¡Con qué alborozo
mis brazos le hubiera abierto
si fiel... Porque ello es lo cierto
que vuelve arrogante mozo;
y aunque por siempre le obstruyo
la senda del corazon,
está muy puesto en razon
dar al César lo que es suyo.—
Pero ¿y si es vano fantasma
que me representa á Cárlos?
No es maravilla encontrarlos
de un parecido, que pasma.
(*Tomando otra vez la boleta y leyéndola.*)
La boleta dice sólo:
«Alojará á un capitan,»
sin llamarle Pedro ó Juan,
Hermenegildo ó Manolo.—
Averiguarlo es urgente,
porque miéntras no lo sepa...
Y cómo?... Ah!... Si; haré que Pepa
lo pregunte al asistente.
Si no es Cárlos por ventura,
no tengo motivo... Pero...
Siento pasos... Ah! No quiero
que eche de ver mi amargura.

(*Al desaparecer Luisa por la puerta del foro, vuelve D. Cárlos por donde se fué.*)

ESCENA IV.

D. CÁRLOS.

Limpio ya del polvo vil
mi uniforme itinerario,
presentarme es necesario
á la autoridad civil,
pues mi buena ó mala estrella,
que eso se verá despues,

me destaca por un mes
á la ciudad de Marbella,
y luégo me haré presente
en el cuartel de la tropa,
miéntras dispone la sopa
el tuno de mi asistente.—
Á la francesa me iré,
pues ya despejó esta sala
la pudibunda zagala
con quien ántes me encaré.
No seré yo su Amadís;
que en lo insípida y lo pava
más parece escandinava
que fruta de este país. (*Yéndose.*)
No le diré tus ni mus...
(*Viendo á Leonor, que llega, en traje de visita, por la puerta del foro.*)
Ah!

ESCENA V.

D. CÁRLOS.—LEONOR.

LEONOR. Caballero...
CÁRLOS. Á los piés
de... (Qué ojos! Esta sí que es
de la tierra de Jesus!)
LEONOR. Usted será, señor mio,
el capitan alojado...
CÁRLOS. Y muy humilde criado...
LEONOR. Gracias.
CÁRLOS. (Qué garbo! qué brio!)
Sea mil veces bendita
la suerte que me depara
una patrona (Qué cara!)
tan amable y tan bonita.
LEONOR. Mil gracias...
CÁRLOS. (Es singular.)
LEONOR. No haré yo dengues de monja
por esa trivial lisonja,
tan propia de un militar.
CÁRLOS. No hay lisonja en el tributo

que con vida y alma doy
á una deidad... (Yo me voy
á enamorar como un bruto.)

LEONOR. No presumo tanto yo
de donosa ni de linda,
que á mí sin luchar se rinda
un corazon...

CÁRLOS. Por qué no?
¿Tanto necesita el rayo,
desprendido de alta cumbre,
para abrasar con su lumbre
la miés que doraba mayo?
Y rayos son esos ojos
á cuyo dulce fulgor
arden las almas de amor.

LEONOR. Qué haré con tantos despojos?
Cosa es que me da desmayos
pensar que todo el que pase,
para que yo no le abrase
necesite un pararayos.

CÁRLOS. Eh! no hay que tomarlo á broma.
Otra vez, y tres, y cuatro
digo á usted que la idolatro
sin quitar punto ni coma.

LEONOR. No creo en pasion tan rápida.

CÁRLOS. Así son las verdaderas.
Si no la amo á usted de véras,
cubra mi cuerpo una lápida.

LEONOR. Hombre de Dios!...

CÁRLOS. Soy formal,
y mi fin es puro, honesto;
lo oye usted?—Pero, á todo esto,
es usted libre?

LEONOR. Sí tal.

CÁRLOS. Soltera, supongo.

LEONOR. Viuda!

CÁRLOS. No reñiremos por eso.
Se entabla el nupcial proceso,
y sale usted de la duda.

LEONOR. Pero, señor, ¿qué dirán
si...

CÁRLOS. Mire usted, dueño mio,

que hay derecho á Montepío.
LEONOR. Jesus!... Yo...
CÁRLOS. Soy capitan.
Y llevaré al matrimonio,
amén de mis charreteras,
mi hacienda de Pedroñeras,
que es decente patrimonio.
Vea usted...
LEONOR. (No está en su juicio.)
CÁRLOS. Si haremos ó no buen duo
los dos, mientras evacúo
un asunto del servicio,
y ejemplos propios y ajenos
quizá le den testimonio
de que el mejor matrimonio
es el que se piensa ménos.

ESCENA VI.

LEONOR.

¿Es broma de Carnaval,
ó se reproduce en mí
lo de *llegué, ví y vencí*
que cuentan de un general?
Todavía no me anula
el hielo de la vejez.
(*Mirándose al espejo.*)
Áun está fresca mi tez,
si el espejo no me adula.
Áun merezco yo que afile
en mi talle amor su flecha.
Treinta y tres años no es fecha
para que una se jubile.
Más edad tenía aquella
gitana, hija del demonio,
cuando todo un Marco Antonio
hizo locuras por ella.—
Siempre el corazon se ensancha
cuando una... Y el capitan
no hay duda que es muy galan...
y con hacienda en la Mancha.

No es culpa mia que roben
mis ojos su alma rendida,
ni es mucho que reincida
mujer que enviudó tan jóven;
y si mi ventura labra
con la boda que ha insinuado,
¿será tan grave pecado
cogerle yo la palabra?
¿Por qué... Pero es desatino.
Qué bien de ese lazo espero?
¿Podrá ser muy duradero
un amor tan repentino?
Y aunque á mi egoismo cuadre
ver que un esposo me escuda,
al recordar que soy viuda
¿cómo olvido que soy madre?
Mi corazon, de ese modo,
partiera con otro yo...
No, hija de mi vida, no!
Tú le necesitas todo.

ESCENA VII.

LEONOR.—LUISA.

LUISA. Mamá! (Él es: no me engañé.)
LEONOR. (*Quitándose la mantilla.*)
Ven, me ayudarás...
LUISA. (Malvado!)
(*Ayuda á Leonor á desprenderse la mantilla y luégo la dobla.*)
LEONOR. Tenemos un alojado.
LUISA. Sí, un capitan: ya lo sé.
Saliste apénas de aquí
á visitar á la tia
cuando (por desgracia mia)
llegó, y yo le recibí.
LEONOR. Y si tú supieras, Luisa...
LUISA. Y si supieras, mamá...
LEONOR. Cómo? (Á ella tambien quizá...)
Esa turbacion me avisa...
Te ha dicho algun chicoleo?

LUISA. No. Es tan adusto!...
LEONOR. No tal:
al contrario; muy jovial,
muy galante... y nada feo.
LUISA. Pues... ¿cómo...
LEONOR. Á fe de Leonor.
Despues de un breve preludio,
sin ambages, sin estudio,
me ha declarado su amor.
LUISA. ¡Qué escucho! Su amor!
LEONOR. Te pesa?
LUISA. No por cierto; ántes bendigo...
(Se finge huraño conmigo,
y á mamá... Dulce sorpresa!)
LEONOR. Y no es pasion mal nacida
la suya. En vínculo honesto...
¿Lo apruebas tú...
LUISA. Por supuesto,
con el alma y con la vida.
LEONOR. (Ah! Sin envidia, sin duelo
me veria en nuevos lazos...)
Ven, ángel mio, á mis brazos! (*La abraza.*)
(He aquí una hija modelo!)
Sólo amo á mi Luisa.
LUISA. Oh, sí!
LEONOR. Mi bien sólo en ella fundo.
LUISA. Mamá!...
LEONOR. Por nadie en el mundo
me separaré de ti.
LUISA. Si á alcázares de alabastro
me llevasen, yo tampoco...
LEONOR. Cálmate. Ese hombre está loco.
No te daré yo un padrastro!
LUISA. Padrastro has dicho? Ay mamá!
¿Luego... (Me ahoga la ira.)
¿Luego la mano á que aspira
es... la tuya?
LEONOR. Claro está.
¿Creiste acaso...
LUISA. Entendí...
LEONOR. ¿Que eras tú la...
LUISA. Sí.

LEONOR. ¡Qué escucho!
¿No me dijiste, no ha mucho,
que era tan esquivo?

LUISA. Ay, sí!

LEONOR. Pues ¿cómo...

LUISA. No soy tan necia
como tú presumes, no.
Algun dia me adoró
ese hombre que hoy me desprecia.

LEONOR. Cuándo?

LUISA. Ha cuatro años...

LEONOR. ¡Santa Ana!

LUISA. Cuando desde Cádiz fuí
con mi tia Angustias...

LEONOR. Sí;
á los baños de Chiclana.
Yo te dejé á mi pesar;
pero de todo se pica...
Lo exigió, te quiere, es rica,
y la puedes heredar.

LUISA. Allí iba yo de tertulia,
casa de doña Belen,
con otras muchachas...

LEONOR. Bien.

LUISA. Dolores, Amparo, Julia...

LEONOR. Suprime esa letanía.

LUISA. Jugábamos al bisbis.

LEONOR. ¡Pche!...

LUISA. Bailábamos *Schotis*...

LEONOR. (Ay!)

LUISA. Polca...

LEONOR. (Vírgen María!)

LUISA. Allí fué mi pretendiente...

LEONOR. Acaba.

LUISA. Suerte cruel!
Cárlos Heredia; ese infiel...
que era entónces subteniente.

LEONOR. Y le diste oidos?

LUISA. Sí.

LEONOR. Hase visto el arrapiezo!...
Tan pronto meter el cuezo...

LUISA. Ah, tú no estabas allí!

LEONOR. Cierto. Mal hayan los baños,
y las necias pretensiones...
¡Quite usted los pantalones
á las niñas de trece años!
Y en fin, el tierno Macías...

LUISA. Me juró eterna constancia...

LEONOR. Cuatro frases sin sustancia...

LUISA. Y á los ocho ó nueve dias...

LEONOR. Te plantó por otra: es claro.

LUISA. Se fué muy lejos. ¡Un mes
de marcha!

LEONOR. Bien; y despues
¿te escribió?

LUISA. Sí, desde Alfaro.

LEONOR. Por supuesto, respondiste...

LUISA. Sí.

LEONOR. Y á correo seguido
otra vez...

LUISA. Del fementido
no vi ya más carta. Ay triste!
Yo, novicia en la carrera,
otra escribí, madre mia...

LEONOR. Mal hecho.

LUISA. Por si se habia
extraviado la primera.

LEONOR. Merecias una tunda...

LUISA. Y otra despues...

LEONOR. Mal pecado!...

LUISA. Por si no habian llegado
la primera y la segunda.
Perdí en fin toda esperanza...

LEONOR. Nunca debiste tenerla.
¿Qué es llamarte rosa y perla
bailando una contradanza?
¿Qué es ponderar el exceso
de su pasion mozo imberbe
cuando la sangre le hierve
y tiene en fárfara el seso?

LUISA. Quizá esa disculpa dé;
mas convencida no estoy.
Yo era una niña, áun lo soy,
mamá, y le he guardado fé!

LEONOR. (Pronto la pobre comienza
á sufrir...) Mas ¿por qué así
callar tu pena...

LUISA. Ay!

LEONOR. A mí!

LUISA. Porque me daba vergüenza.

LEONOR. Ahora el motivo comprendo
de tu esquivez, tu apatía...

LUISA. Seré otra desde este dia.
Tú verás cómo me enmiendo.

LEONOR. Plegue á Dios!

LUISA. Con mano fuerte
echaré de mí al falsario...
Ya no le amo, no: al contrario;
le tengo un odio de muerte.—
Qué digo? Simple de mí!
Perdona: el labio mintió.
¿Puedo aborrecerle yo
cuando él delira por ti?

LEONOR. Eh! calla; no digas tal.

LUISA. Otra me daria rabia,
mas tú...

LEONOR. Amar yo á quien te agravia!
Yo, hija mia, tu rival!

LUISA. Por qué no? Él te hará feliz...

LEONOR. Cómo, si tú no lo eres?

LUISA. No turbaré tus placeres.
Sabré doblar mi cerviz,
y llamaré, sin pesar,
padre al que tantos sonrojos...

LEONOR. ¡Sin pesar, y están tus ojos
reventando por llorar!

LUISA. Y si mejor consideras
para la paz de las dos
que un claustro...

LEONOR. ¡Calla, por Dios,
calla, que me desesperas!
¡Cierto que fuera oportuno,
cuando su traicion maldigo,
casarme con él!... Qué digo?
Ni con él ni con ninguno.—
Pero áun dudo... Él te ha mirado?

LUISA. Si, y no me ha reconocido.
LEONOR. No importa...
LUISA. Cómo!...
LEONOR. El olvido
le perdono de buen grado;
pero ¡desdeñarte así,
áun sin recordar tu nombre!
¿Cómo tiene ojos ese hombre
para preferirme á ti?
LUISA. ¿Qué valgo...
LEONOR. No, él no te ha visto.—
Pero... con ese pergeño,
no es mucho que zahareño...
Y ese pelo... ¡Jesucristo!...
Corre al tocador: no te halle
otra vez el oficial...
¡Afuera ese eterno chal
que eclipsa tu lindo talle!
LUISA. Es inútil...
LEONOR. No tal. Ponte
la mejor gala que tengas.
Y mira alto cuando vengas.
Tuyo es el horizonte.—
Para mí siempre estás bien.
LUISA. Mamá!...
LEONOR. Pero el hombre exige...
LUISA. ¿Y venceré con un dije
más ó ménos su desden?
LEONOR. ¿Quién sabe... Y siempre conviene
que te vea en ademan
de inspirar á otro galan
el buen gusto que él no tiene.
LUISA. Pero...
LEONOR. Compláceme en eso.
LUISA. Si...
LEONOR. Va á volver... Qué haces? Anda!
LUISA. Si mamita me lo manda...
LEONOR. Sí, por señas de este beso.
(*Se besan y Luisa se retira por el foro.*)

ESCENA VIII.

LEONOR.

Su tia, que no es un lince, (*Se sienta.*)
en los trece años fió,
sin considerar que yo
entré en el yugo á los quince;
y pues al ciego Cupido
no plugo que esa rapaza
degenere de su raza...
Ah! Ya está aquí el consabido.

ESCENA IX.

LEONOR.—DON CÁRLOS.

CÁRLOS. Ya me tiene usted de vuelta.
LEONOR. Muy bien.
CÁRLOS. ¿Acerco una silla?
LEONOR. No me opongo...
CÁRLOS. (Sin mantilla
está mejor; más esbelta). (*Sentándose.*)
Sepa usted que en el camino
he reflexionado...
LEONOR. Bueno;
y ha visto usted, más sereno,
que iba á hacer un desatino.
CÁRLOS. ¿Desatino?... En media hora
no mudo yo...
LEONOR. (Pobrecito!)
CÁRLOS. Cuanto más recapacito,
más me gusta usted, señora.
LEONOR. Ba!
CÁRLOS. Si al tierno amor que siento
llama usted calaverada,
á bien que no es puñalada
de pícaro el casamiento.
Yo he menester Real permiso,
y miéntras viene ó no viene,
aquí me estaré perene

esperando el Paraiso.

LEONOR. Ántes que la real licencia
necesita usted la mia,
y...... no puedo......

CÁRLOS. Por qué, impía?

LEONOR. Porque es cargo de conciencia.

CÁRLOS. ¿Cómo cargo...

LEONOR. Sí, señor.
Soy mayor que usted.

CÁRLOS. ¿Qué importa
una diferencia corta...

LEONOR. Soy madre.

CÁRLOS. Tanto mejor.
Esa es una garantía
que promete...

LEONOR. No me allano
á dar tal vez un tirano
á la hija del alma mia.

CÁRLOS. Esos presagios siniestros
me ofenden. No hay egoismo
en mí: la amaré lo mismo
que á los mios...; á los nuestros.—
Será parvulita.

LEONOR. No,
que ya es casadera.

CARLOS. Ya?
¿Cómo... Ahora caigo... Será
la que ántes me recibió.

LEONOR. Eso, lo dudo.

CÁRLOS. Por qué?

LEONOR. Porque viéndola tan bella...

CÁRLOS. (Bella!)

LEONOR. No á mí; sino á ella
consagrara usted su fe.

CÁRLOS. No haré yo, ni por asomo,
una oposicion formal
á ese orgullo maternal...
Pero... ¡casadera!... ¿Cómo...
Ello, sí, me pareció
un tanto desarrollada...;
pero eso ¿qué prueba? Nada.

LEONOR. No prueba nada?

CÁRLOS. Aquí no.
Feraz aquí, como en Lima,
es la tierra de tal modo...
Flor, miés, árbol, mujer...; todo
es precoz en este clima.
Mas puede físicamente
ser núbil..., no lo disputo,
y estar en agraz el fruto
del corazon y la mente;
porque, en años juveniles
viendo á su madre, presumo
que esa muchacha, á lo sumo,
podrá tener doce abriles.

LEONOR. Diecisiete!

CÁRLOS. Dios inmenso!—
Entónces está atrasada.

LEONOR. No lo creo yo.

CÁRLOS. Ó taimada
me engaña usted.

LEONOR. Ni por pienso.

CÁRLOS. Diecisiete!, y sin embargo,
usted, que le ha dado el ser,
sólo representa...

LEONOR. Á ver?

CÁRLOS. Veintiseis, y echo por largo.

LEONOR. Ojalá!

CÁRLOS. Ahora bien, descuento
la diferencia, que es leve,
y saco que fué á los nueve
el feliz alumbramiento.
Ya ve usted que esto es absurdo.

LEONOR. No hay de tal precocidad
ejemplo...

CÁRLOS. En suma, ¿á qué edad
se casó usted? Yo me aturdo.

LEONOR. Si la memoria me es fiel,
á los dieciocho.

CÁRLOS. Señora!
¿Luego tiene usted ahora...

LEONOR. Treinta y seis.

CÁRLOS. (Dios de Israel!)
(Se queda pensativo.)

LEONOR. (Tres añado á mi balija,
y otra sisara quizás
diez...; pero eso y mucho más
sé yo hacer por una hija.)
CÁRLOS. Leonor!
LEONOR. ¡Le estremece á usted
mi partida de bautismo,
y al oir ese guarismo
terrible, rompe la red...
CÁRLOS. No!
LEONOR. ¿Qué importa... No me enfado...
En lance como el presente,
otra no tan fácilmente
se hubiera espontaneado;
pero yo...
CÁRLOS. Es usted completa.
LEONOR. Oh!...
CÁRLOS. La única para esposa:
tan sencilla como hermosa,
tan noble como discreta.
¿Qué monta, con tal virtud
y cara tan hechicera,
de esa edad que usted pondera
la inverosimilitud?
LEONOR. Doce años ántes nací!
¿Quiere usted mayor oprobio?
Justamente los que el novio
debiera llevarme á mí.
CÁRLOS. Si fuera usted de la pasta
de otras..., pero ¡un serafin!...
LEONOR. No; flaca mujer!
CÁRLOS. En fin,
la adoro á usted, y esto basta.
LEONOR. ¡Ay, que la vejez madruga
más de lo que es menester!
Si áun no la tenía ayer,
quizá mañana... una arruga...
CÁRLOS. (*Inquieto por un momento y acercándose para mirar con más atencion á Leonor.*)
(Arruga?) No; en ningun lado.
Jamás del tiempo la furia
hará semejante injuria

á ese cútis nacarado.

LEONOR. Pero...

CÁRLOS. Un sí, y todo se zanja.

(Se levanta Leonor, y en seguida D. Cárlos.)

LEONOR. (Jesus!... Y Luisa no viene!...)

CÁRLOS. Usté es la que me conviene;
usté es mi media naranja.

LEONOR. Pero ¿y si usted no es la mia?

CÁRLOS. Si ese pecho es tan ingrato,
moriré en el celibato.

LEONOR. (Ah! Y mi Luisa?) Bobería!

CÁRLOS. Nada, no me casaré!

LEONOR. Áun es usted muy mancebo,
y otras, ya que yo no debo
mudar de estado...

CÁRLOS. Por qué?
¿Qué viuda así se encanija
cuando es jóven y tan bella
y le depara su estrella...

LEONOR. Mi hija!...

CÁRLOS. Dale con la hija!
Si eso le da sentimiento,
que se case ella tambien,
y si no tiene con quién,
que se meta en un convento.

LEONOR. ¿Qué...

CÁRLOS. Perdon!... Mi necedad
es consecuencia precisa
de...

LEONOR. Luisa! *(Á la puerta del foro.)*

CÁRLOS. Se llama Luisa?

LEONOR. Bonito nombre!: verdad?

CÁRLOS. En efecto... *(Algo preocupado.)*

LEONOR. ¿Algun amor
le recuerda á usted...

CÁRLOS. ...No...

LEONOR. (Qué hombre!)

CÁRLOS. Si, bonito es ese nombre,
mas prefiero el de Leonor.

LEONOR. Sí?

CÁRLOS. No le hay más de mi agrado,
á fe de Cárlos Heredia.

LEONOR. Para dama de comedia
famosa, pintiparado.

ESCENA X.

LEONOR.—D. CÁRLOS.—LUISA.

(*Viene Luisa muy elegante y en cuerpo.*)

LUISA. Mamá...

LEONOR. (*En voz baja.*) No estés como en misa.

CÁRLOS. (Qué veo?)

LUISA. (*Con desembarazo.*) Muy servidora
de usted.

LEONOR. (Está encantadora.)
Le presento á usted mi Luisa.

CÁRLOS. Cuyos piés beso. (Qué mona!...
Vale más que la de Sástago...)

LEONOR. Qué tal?

LUISA. (*En voz baja.*) Mamá!...

CÁRLOS. Digno vástago
de mi adorable patrona.

LUISA. (Ah!)

LEONOR. (*En voz baja.*) Niña, que te delatas!

CÁRLOS. (Ó es otra...)

LUISA. (*Aparte con Leonor, rápidamente.*)
¿Me mira?

LEONOR. Sí.

CÁRLOS. (Ó cuando al entrar la vi
tenía yo cataratas.)

LEONOR. Aunque pimpollo temprano,
de mil primores se adorna.

LUISA. No crea usted... Me abochorna...

LEONOR. Maestra es ya en el piano.

LUISA. Maestra!

CÁRLOS. (Eso más!)

LUISA. Qué error!
Yo sé lo poco que valgo,
y no me engrío...

LEONOR. Toca algo
para que te oiga el señor.

CÁRLOS. Ruego á usted...

LUISA. Yo...

LEONOR. ¡No obedeces!
LUISA. Sí, ya voy.
CÁRLOS. (Es celestial.)
LUISA. Por no hacerlo tarde y mal,
que es hacerlo mal dos veces.

(Se sienta al piano y hace algun preludio. D. Cárlos se acerca á ella.)

LEONOR. (Ya la niña le embelesa.)
CÁRLOS. (Las dos...)
LEONOR. Este caballero
me hará la honra, lo espero,
de aceptar mi pobre mesa.
CÁRLOS. Señora...
LEONOR. No admito excusas.
Á dar mis órdenes voy...
LUISA. ¡Mamá...
LEONOR. Y prescindo por hoy
de corcheas y de fusas.

ESCENA XI.

LUISA.—D. CÁRLOS.

(Breve silencio miéntras Luisa toca los primeros compases de una romanza.)

CÁRLOS. Bien! Lo hace usted á las mil
maravillas.
(Luisa sigue tocando. Otra breve pausa.)
(Cosa extraña!...
Ó vana ilusion me engaña,
ó yo he visto ese perfil...)
Brava!
LUISA. *(Sin dejar de tocar.)*
Gracias.
CÁRLOS. (Pero no hago
memoria de quién será...
Luisa... Sí; su nombre va
unido á un recuerdo vago...)
(Cesa la música y Luisa se levanta.)
Muy bien! Bella es la romanza,
pero usted le da tal vida...

LUISA. Aunque poco merecida,
agradezco la alabanza.

CÁRLOS. Dígame usted... (Es pregunta
que no la haria un bagaje;
mas tal la ha mudado el traje...)

LUISA. (Parece que algo barrunta...)

CÁRLOS. ¿Es usted la que al entrar
me recibió...

LUISA. Sí, la misma.
(Ya me ve por otro prisma.)

CÁRLOS. Perdone usted si... El ajuar...
(Ya he soltado otra sandez.)
Y... ¿siempre, hermosa doncella,
ha estado usted en Marbella?
No ha viajado alguna vez?

LUISA. Cádiz fué nuestra vivienda
muchos años...

CÁRLOS. (Cádiz... No.)

LUISA. Y luego aquí se fijó
mamá por cuidar la hacienda.

CÁRLOS. (*Con el dedo índice en la frente.*)
No doy...

LUISA. ¿Qué misterio esconde
tanta...

CÁRLOS. Memoria maldita!...
Yo he visto á usted, señorita;
mas no sé cuándo ni dónde.

LUISA. ¿Con que si una no se allana
á ayudar... Cuatro años ha
estuve en los baños...

CÁRLOS. Ah!
Sí, en los baños de Chiclana.

LUISA. (*Resentida.*)
Al fin!...

CÁRLOS. (Con razon se irrita.)
Ah! qué dirá usted de mí?

LUISA. ¿Qué he de decir!

CÁRLOS. Cierto; allí
nos conocimos, Luisita.
¿Recuerda usted...

LUISA. Es notorio;
y para ello, aunque mujer,

no he necesitado hacer
un largo interrogatorio.

CÁRLOS. Luégo... la fatalidad...,
la disciplina..., la gloria...
En fin, pecó mi memoria,
pero no mi voluntad.

LUISA. ¿Y cómo,—esto no es querella;
que ningun pesar me encona,—
¿cómo quiere á una persona
el que no se acuerda de ella?

CÁRLOS. Yo dije... (Estoy en un potro!)
Es muy tierna todavia...
Mañana ó esotro dia
se encaprichará por otro...

LUISA. Tierna, sí... (Más de lo justo!)
Usted me juzgó muy mal...;
pero dueño es cada cual...

CÁRLOS. Yo...

LUISA. De mejorar su gusto. (*Con ironía.*)
Si, porque otro amor le apremia,
usted desdeña lo tierno...
(Ah! ¿qué digo! ¡Dios eterno,
perdóname esta blasfemia!)

CÁRLOS. ¡Pésame... Yo no sabía...

LUISA. Oh!... Todo lo olvido ya.
Ame usted á mi mamá.
Bien merece...

CÁRLOS. (Qué agonía!)
No; yo prefiero... (¿Sé yo
acaso lo que prefiero?)

LUISA. Á ella, sí.

CÁRLOS. (Me desespero!
Ambas son damas de pro...)

LUISA. (Si una calla, mal, y si habla...)

CÁRLOS. Oh Luisa!

LUISA. Cárlos!...

CÁRLOS. No soy
digno de...

LEONOR. (*Dentro.*) Luisa!

LUISA. Allá voy!
(*Corriendo hácia el foro.*)
(Me he salvado en una tabla.)

ESCENA XII.

D. Cárlos.

Heme aquí reo convicto
de conato de bigamia!—
Dejar á Luisa es infamia;
mas Leonor... Atroz conflicto!
Si para una boda somos
tres, ¿cómo, negra fortuna,
refundo á las dos en una
ó me parto yo en dos tomos?
¿Por qué—merecia azotes!—
en Luisa no me fijé
cuando... Pero el *negligé*...,
los malditos papillotes...
Y luégo el donaire, el alma,
la finura de Leonor...
Sí, sí, es cosa... superior!
Para ella será la palma.

(Llega Leonor, vestida de trapillo, ceñido un delantal de cocina, y con pañuelo atado á la cabeza como las vascongadas. D. Cárlos, entregado á sus meditaciones, no la ve.)

ESCENA XIII.

D. Cárlos.—Leonor.

Leonor. (Aunque me imponga un suplicio
que á mi vanidad aflija,
hagamos por una hija
el último sacrificio.)
Don Cárlos...
Cárlos. ¡Ah...
Leonor. Vengo á ver
si algo se ofrece...
Cárlos. (Qué ropa!...)
Leonor. Miéntras se cuece la sopa.
Cárlos. (Es nodriza de alquiler?)
Gracias...

LEONOR. (De verme se asombra.
Bien!)
CÁRLOS. Ese prendido... (Horror!)
Ese... Viene usted, Leonor,...
que no parece su sombra.
LEONOR. Es posible!... Vengo así
porque... (Ya se pone triste.)
CÁRLOS. Es raro...
LEONOR. Si usted persiste
en su pensamiento...
CÁRLOS. (*Violentándose.*) Sí...
LEONOR. Debemos ya principiar
á tratarnos con llaneza.
CÁRLOS. Sin embargo, esa cabeza...
Por la Vírgen del Pilar!...
LEONOR. La toca á la vizcaina
¿le horripila á usted?
CÁRLOS. No digo
tanto...; pero...
LEONOR. Por abrigo...
CÁRLOS. Siquiera una papalina!
LEONOR. Con los vestidos de fiesta
no dan vado las mujeres
de gobierno á los quehaceres
de casa... (Ya me detesta.)
CÁRLOS. Pero...
LEONOR. Es fuerza que se soben,
se ajen...
CÁRLOS. (*Señalando al delantal.*)
Y eso?...
LEONOR. Limpio está...
todavía: es lúnes.
CÁRLOS. (Ya
no me parece tan jóven.)
LEONOR. No todo ha de ser palique...
CÁRLOS. (Hum!) Cierto...
LEONOR. (Apénas me escucha.)
Cuando la hacienda no es mucha,
preciso es que una se aplique...
CÁRLOS. Sí... (Me iria á la Jamaica
primero...)
LEONOR. Para una hermosa

no es mengua el ser hacendosa.

CÁRLOS. (*Entre dientes.*)
Es decir, vulgar, prosáica...

LEONOR. Mujer frívola, que acopia
moños, melindres y amantes
y nunca suelta los guantes,
no es la mejor para propia.

CÁRLOS. (*Casi convencido.*)
Es verdad, sí!

LEONOR. (Ya cerdea?)

CÁRLOS. Mujer divina, por más
que estudies con Satanás
para parecerme fea...

LEONOR. Don Cárlos!.. (Quién lo diria!
Le doy armas contra mí!)

CÁRLOS. Tu bella mano...

LEONOR. (*Retirándola.*) Alto ahí!

CÁRLOS. Es desden?

LEONOR. (*Sonriéndose.*) No: es... policía.

CÁRLOS. Eh?

LEONOR. No soy de esas sardescas
que... Mas vengo del hogar...

CÁRLOS. Oh!

LEONOR. Acabo de aderezar
anchoas... Pero ¡qué frescas!—
Le gustan á usted?

CÁRLOS. (*De mal humor.*) Sí..., algo...

LEONOR. Es cosa rica.

CÁRLOS. (Yo sudo.)

LEONOR. Para eso, y para un menudo,
el oro que peso valgo.

CÁRLOS. (Yo fallezco!)

LEONOR. En salpicon...

CÁRLOS. Señora!

LEONOR. Son mi deleite,
con su vinagre, su aceite...

CÁRLOS. Oh!

LEONOR. Y cebolla y pimenton.

CÁRLOS. Bien... Mas para esos adobos
¿no hay criada?

LEONOR. Claro está.
(Venceré.)

CÁRLOS. (Sí, bien tendrá
los treinta y seis... Sí, sí; bobos!)
LEONOR. Pero ¡son tan zafias!... Yo ando
en todo...
CÁRLOS. Ah!
LEONOR. Siempre una guisa
con más...
CÁRLOS. ¿Y... (yo tiemblo!) Y Luisa?
Está tambien cocineando?
LEONOR. Ella no. Pobre muchacha!
No quiero yo que se pringue...
Todavía no distingue
del apio la remolacha.
Un dia, si es menester,
aprendiendo lo que ignora,
sin dejar de ser señora,
será toda una mujer.
Ahora todo el tiempo es corto
para el piano...
CÁRLOS. Qué bien toca!
Yo la oí con tanta boca....
LEONOR. De véras?
CÁRLOS. Estoy absorto.
LEONOR. Y bordar en todas telas?
CÁRLOS. Ah!
LEONOR. Y si coge los pinceles....
CÁRLOS. ¡Tambien el arte de Apéles....
LEONOR. Ya verá usted ¡qué acuarelas....
CÁRLOS. Sí? (Qué alhaja! Y mis rigores....
He sido un mal hombre, un pillo!)
Y ... ¿qué hace....
LEONOR. En el jardinillo
está....
CÁRLOS. (*Impaciente.*)
Sí?
LEONOR. Cogiendo flores.
CÁRLOS. (Para mí tal vez! Ay! harto
hace la cuitada....)
LEONOR. Son
para adornar el jarron
que habrá usted visto en su cuarto.
Se lo he mandado....

CÁRLOS. ¡Ah! Yo estoy
confuso....
LEONOR. Por qué?—Y ufana
Luisa.... Desde esa ventana
puede usted verla....
CÁRLOS. Sí? Voy....
(Corre á mirar por la ventana. Le sigue Leonor.)
Allí está!
LEONOR. Ahora coge un nardo.
CÁRLOS. Más blanca es su mano.
LEONOR. Sí?
Ahora coge un alelí.
CÁRLOS. Qué talle! Le hay mas gallardo?—
Ay Dios! La esconde un arbusto.
LEONOR. No brilla más pura el alba.
Y qué índole! Es una malva.
Nunca me ha dado un disgusto.
CÁRLOS. Ya vuelve —¡Qué ágil, qué diestra
va de una flor á otra flor!—
Se ha lucido usted, Leonor.
LEONOR. Yo!....
CÁRLOS. Es una obra maestra!
LEONOR. Cuál me alegra el que la alaba!—
pero aparte usted, por Dios;
no nos vea así á los dos
cayéndosenos la baba.
(Le hace retirarse de la ventana, y disimuladamente hace en ella una seña con el pañuelo.)
CÁRLOS. Qué importa? El alma la adora!
LEONOR. Si?
CÁRLOS. Es mi gloria y mi delicia.
LEONOR. Al fin, la hace usted justicia!
Gracias á Dios! Ya era hora!
CÁRLOS. Ah, perdon! Soy un badea....
LEONOR. Perdon? Dónde está el agravio?
Pues lo que dice ese labio
¿no es lo que mi alma desea?
CRÁLOS. ¡Oh! mereces que te erija
un templo, mujer sin copia.
¡Tan bella, y contra sí propia
conspirar...
LEONOR. *Por una hija!*

Cárlos. ¿Qué es ya la virtud estoica
que tanto ¡oh Roma! decantas?
Déjame besar tus plantas,
matrona sublime, heroica.

Leonor. *(Deteniéndole).*
No permito, ni es razon....
Soy feliz y no me ofendo....

(Viendo entrar á Luisa con un ramo de flores en la mano.)

Esa es la que está pidiendo
un acto de contricion.

ESCENA ULTIMA.

Leonor.—Don Cárlos.—Luisa.

Cárlos. Perdon, Luisa!
(Cae á sus piés.)

Leonor. (Pobre mozo!)

Luisa. Se le doy, ó se le niego?

Leonor. Sí, Luisa: yo te lo ruego.

Luisa. Alza, pues....
(Se levanta D. Cárlos.)
Y toma.

(Le da el ramo: D. Cárlos besa con entusiasmo la mano de Luisa.

Cárlos. Oh gozo!

Leonor. Vencí!
(Abrazando á Luisa y Cárlos.)
Hijos mios!

Cárlos. *(Á Luisa.)* Qué escuela!

Luisa. Ah! ¡qué madre haria más!

Leonor. Y el pago que me darás
será....

Luisa. Cuál?

Leonor. *(Con resignacion cómica.)*
Hacerme abuela!

FIN DE LA COMEDIA.




12
16